




Boletín Extraordinario del Clero
DEL
Obispado de León

correspondiente al día 9 de Diciembre de 1913

Solemne entrada en León del Ilmo. Sr. Obispo

EL día 7 del corriente, á las cuatro de la tarde, el hidalgo y caballeroso pueblo de León recibió con entusiasmo delirante al Ilmo. Sr. Dr. D. José Alvarez Miranda, Obispo de esta Diócesis.

A la Pola de Gordón, donde pasó la noche del 6 al 7 en casa de su señor hermano, el notable médico D. Julián, fué, para acompañarle, una comisión del Excmo. Cabildo Catedral, formada por los M. I. Sres. Chantre D. Victor Sierra, y Canónigo D. Celedonio Pereda, y otra del Excelentísimo Ayuntamiento, el M. I. y Reverendo Sr. Abad de la R. C. de S. Isidoro y no pocas personas, que dejándose llevar de la admiración que sienten por el nuevo Prelado, quisieron manifestarla de este modo.

Desde Oviedo á León el viaje del Ilmo. Sr. Alvarez Miranda ha sido triunfal.

En todas las estaciones salieron muchos, que, reconociendo sus excepcionales méritos, de veras le aman. En la de Mieres demostraron de una manera que solo puede concebirse presenciándola, lo mucho que quieren al que fué su párroco. Este incidente lo demuestra: le sacaron los guantes de las manos y querían convertirlos en diminutos trozos, para repartírseles como reliquias.

En la Pola, donde consideran al Sr. Miranda, como hijo del pueblo, le obsequiaron como se obsequia á las personas allegadas al corazón, y con quienes nos unen los más estrechos vínculos. Todo les parecía poco, comparado con lo que juzgan se merece.

Santibáñez, que es la única estación de esta Diócesis, anterior á León, estaba rebosante de público. Clero y fieles de todos los pueblos comarcanos allí fueron para rendir á su Obispo el más sincero homenaje y la adhesión más entusiasta.

Llegó á León, y el que esto escribe que presencié el recibimiento de los dos Sres. Obispos anteriores, confiesa ingenuamente, que el actual ha sido incomparablemente más entusiasta y más cariñoso. La estación del ferrocarril estaba engalanada como en los días, en que se recibe á las personas reales: en ella esperaban la Comisión del Excmo. Cabildo, compuesta de los M. I. Sres. Carbajal y Magistral, Alcalde, Autoridades y representaciones de todos los centros.

Previa la presentación, hecha por la Comisión del Cabildo, del Sr. Alcalde, éste saludó á S. S. I. en nombre del pueblo de León, é hizo la de las demás autoridades y comisiones. En los carruajes preparados al efecto, y en número de más de cincuenta, entre coches y automóviles, se colocaron todos, y se organizó la comitiva, marchando en primer lugar el automóvil ocupado por el Sr. Obispo, acompañado del Sr. Alcalde y comisión del Cabildo, siguiendo inmediatamente el carruaje en que iban los Sres. Gobernadores, Presidente de la Diputación y señor

Delegado de Hacienda, y á continuación los ocupados por las distintas comisiones de cuanto representa la sociedad leonesa, siguiendo á los coches inmenso gentío, que no cesaba de aclamar al nuevo Prelado

En San Marcelo, conforme al ceremonial y costumbre establecida, el Cabildo recibió al Ilmo. Sr. Obispo, que revestido de Pontifical y bajo palio, llevado por Sres. Concejales y Beneficiados, se dirigió procesionalmente á la Catedral, precedido de las Cofradías, Seminaristas, Religiosos, Clero parroquial y Cabildos Colegial y Catedral, y seguido del Excmo Ayuntamiento con maceros, Autoridades y Comisiones nutridísimas de la Diputación, Hacienda, Audiencia, Colegio de Abogados, Procuradores, Correos, Telégrafos, Estadística, Juzgados, Ingenieros, Arquitectos, Bancos, Instituto, Escuelas Normal y de Veterinaria, y cuantas personas en la ciudad tienen alguna representación oficial; llegando con este orden á nuestro incomparable templo, en el que, con la solemnidad debida se hizo cuanto la Iglesia tiene dispuesto para estos casos.

Terminadas las ceremonias de rúbrica, el Sr. Obispo, vivamente emocionado, desde el púlpito, en elocuentes frases, que con profundo silencio fueron escuchadas por auditorio tan numeroso, que llenaba la Catedral, saludó á todos sus diocesanos, y dió las gracias á los astures, de quienes, dijo, conservará siempre gratísimo recuerdo, porque habiendo pasado en Asturias los mejores años de su vida, recibió siempre de ellos grandes pruebas de aprecio y cariño, siendo la última la fina y delicada atención de haberle acompañado muchos, de los más distinguidos, hasta dejarle entre nosotros. Manifestó su gratitud al pueblo de León por el entusiasta recibimiento que acababa de hacerle, satisfaciéndole esto en alto grado, porque es prueba de la fe y religiosidad de los leoneses, que le tributaban este homenaje no por lo que él como particular sea, sino por la dignidad con que el Señor

ha querido enaltecerle y por el cargo que le ha confiado, esperando cumplirlo debidamente con la gracia de Dios, que á todos dá la necesaria. Prometió ser para todos, sin acepción de personas, Pastor y Padre, inspirándose para cumplir sus deberes en el amorosísimo Corazón de Jesús, cuya imagen ha colocado en el centro de su escudo, y á esta fuente inagotable de gracias, quiere que sus amados diocesanos acudan, para obtener la de cumplir con los deberes de sumisos fieles y obedientes hijos, y así conseguir que no perezca ninguno de los que le han sido confiados. Tuvo también sinceras frases de encomio y alabanza para su antecesor, que en la Diócesis deja obras de grato y provechoso recuerdo.

Inmediatamente S. S. I. se dirigió á Palacio, dando la bendición desde uno de los balcones y á continuación recibió al Excmo. Cabildo, Autoridades y Comisiones, que besaron su pastoral anillo y le felicitaron efusivamente.

Las calles por donde pasó el Sr. Obispo, estaban engalanadas, como en las más grandes solemnidades. Todas las casas lucían vistosas colgaduras, en la carretera desde la estación hasta San Marcelo y en la plaza de la Catedral, árboles formados con follaje y unidos por hermoso cordón de yedra con variadas y abundantes flores, sostenían banderas y escudos, dando una sensación de alegría, que era al mismo tiempo muestra de la que todos sentíamos por el fausto acontecimiento que se estaba realizando. De los balcones, materialmente atestados de señoras, salían calurosos aplausos y entusiastas aclamaciones, que eran constantemente repetidas y secundadas por el inmenso público que invadía la calle. Desde los balcones de varias casas arrojaron palomas y flores, siendo en esto las más entusiastas las Señoritas que pertenecen á la Asociación del Ropero de los pobres. Colocadas en una tribuna, construída al efecto en la Plaza de la Catedral, y engalanada con exquisito gusto, lanzaron gran multitud de palomas y preciosas flores naturales,

vitoreando al mismo tiempo con la energía y sinceridad, propias de sus años, y el ardor de su piedad fervorosa, al Sr. Obispo de León.

Dos armoniosas dulzainas, tocadas con maestría delante de los *Gigantones* y *Cabezudos*, daban á la fiesta el color popular de la región y la sencilla, pero también poética nota de universal regocijo.

Las Bandas de música del Regimiento y del Hospicio ejecutaron durante el trayecto, con el gusto y afinación propio de ellas, las más escogidas marchas de su repertorio, tocando también la segunda de siete á nueve de la noche en el átrio de la Catedral durante los intermedios de una artística función de fuegos artificiales que el Seminario dedicó al Sr. Obispo, alternando con la exhibición en el Cinematógrafo de varias cintas, que proyectó en un lienzo colocado en la plazuela el inteligente Fr. Anastasio, profesor del Colegio de PP. Agustinos, con lo que hizo las delicias de la gran muchedumbre, que alegre presenciaba el espectáculo.

En los arcos de la fachada del poniente de la Catedral lucía artística iluminación eléctrica y potentes focos en la plaza. La calle de San Marcelo estaba preciosamente iluminada á la veneciana, destacándose á su entrada un hermoso arco adornado con follage, y de éste, colocado con mucho gusto, estaba cubierta la fachada de la casa del Santo, destacándose un lazo con inscripción muy oportuna.

Al esplendor de la fiesta ha contribuído todo León. La dirección es principalmente debida al M. I Sr. Deán de la Catedral, Gobernador Eclesiástico, S. P., al Excelentísimo Ayuntamiento, que haciéndose intérprete de los sentimientos del pueblo que representa, puso á contribución todos los medios con que cuenta para el mejor éxito y al Excmo Cabildo, dignamente representado por los señores Carbajal y Magistral, quienes con diligente actividad y exquisito gusto prepararon el recibimiento y organizaron

los festejos, de cuyo resultado pueden estar altamente complacidos, y seguros de que se lo agradecen todos los leoneses, porque tan bien han interpretado y realizado sus deseos.

No ocurrió el más pequeño incidente desagradable.

A los muchos asturianos que acompañaron al Ilustrísimo Sr. Alvarez Miranda, y presenciaron su entrada, el pueblo de León ha manifestado profunda gratitud, y conservará eterno recuerdo de su caballerosidad, sirviéndole de nuevo motivo de simpatía y afecto á la vecina provincia.

Ellos dirán á sus paisanos que si en Oviedo apreciaban y querían entrañablemente á su Penitenciario, en León estamos entusiasmados con nuestro Obispo, quien seguramente siente satisfacción inmensa por esta prueba de filial respeto y religioso cariño, que los fieles, por el divino Pastor encomendados á su dirección y gobierno, le dieron el día de su entrada en la Diócesis

Auguramos que la religiosidad y cultura demostrada con este acto por el pueblo de León, han de crecer y aumentarse bajo el régimen del nuevo Sr. Obispo. Su ciencia reconocida por todos, las virtudes que atesora y su humildad no ha podido ocultar, el celo apostólico que ha demostrado en el ejercicio del ministerio sacerdotal, las dotes de gobierno patentizadas, con el acierto en el desempeño de cuantos cargos le han sido confiados y sus cualidades personales, son prenda segura de que su pontificado será altamente honroso para esta Diócesis y abundantísimo en bienes espirituales para todos sus súbditos.

Bienvenido, Ilmo. Sr., y que ocupéis por muchos años la silla de San Froilán

Los hijos de esta noble ciudad y de toda su Diócesis, os saludan con el mayor respeto y esperan con la gracia de Dios ser dóciles á vuestra dirección.

Al aclamaros: *Bendito el que viene en el nombre del Señor*, elevan al Cielo fervientes plegarias, pidiendo á Dios os conceda abundantes gracias y larga vida.

El Ilmo. Sr. Obispo ha recibido de Roma el siguiente telegrama:

(Roma 8—6.)

Santo Padre compiaciuto a si filiale devoto omaggio S. V., ringrazia di cuore; é coi migliori auguri di lungo fecondo ministero episcopale á gloria di Dio é bene aneme le accorda speciale apostólica benedizione estendibile clero é fedeli intera diocesi.

Car d. Merry del Val.

(Roma 8,— 6.)

El Padre Santo, agradecido al filial y devoto homenaje de V. S., le da las gracias de corazón; y deseándole vivamente largo y fecundo ministerio episcopal para gloria de Dios y bien de las almas, le otorga una especial Bendición Apostólica, extensiva al clero y fieles de toda la diócesis.

Card. Merry del Val



